



Los cadetes de la O. J. prestan guardia de honor a «La Moreneta».

For. Sagalés

y gracias también a nuevas adjuntas todas de un gusto artístico esmerado.

El aspecto que ofrecía la iglesia al volver a ser ocupada por los religiosos era desolador: una de las cuatro bóvedas centrales estaba completamente destrozada, las otras tres necesitaban urgente reparación, el tejado estaba completamente hundido, los altares no existían, el magnífico rosetón hecho trizas, los grandes ventanales dejaban ver entre las mallas de plomo algunos restos de los vidrios estriados, y por las inmensidades de sus vacíos, girones de cielo en parte aún cubiertos por los nubarrones de la tempestad que causara tamaños males. La artística imagen de Nuestra Señora de Montserrat había sido lanzada abajo desde el camarín, profanada y finalmente incendiada junto con las demás imágenes, algunas de ellas de relevante belleza que esta iglesia poseía.

Gracias a la cooperación del Excmo. Ayuntamiento de nuestra ciudad y más aún de dos grandes alentadores de nuestra pequeña «grande empresa» que nos prestaron su apoyo y los nombres de los cuales hago públicos en señal de gratitud, Luis Icart y Narciso Barceló, se comenzó, superando muchas dificultades, la restauración de la iglesia, bajo la dirección del archi-

tecto Ribas de Barcelona y del maestro de obras Juan Llistuella. En pocos días se levantó el tejado nuevo, se arregló la bóveda caída, se repararon las otras, se bajó el coro, se pintó toda la iglesia, se colocó el pavimento nuevo. Mientras tanto se ordenaba el grande rosetón que da a la fachada, que ya canta sus poemas de luz y colores al Santo de los Santos y a su augusta Madre Nuestra Señora de Montserrat. Hecho esto se embelleció mayormente el camarín y se construyó una escalera de acceso, para que el pueblo de Granollers pudiese subir más cerca de su Moreneta, besarla sus pies y allí, de cerca, exponerle sus necesidades; al cabo de algún tiempo, trabajando día y noche apareció transformado el antiguo camarín en una artística capilla en estilo renacimiento, con delicadas particulares estilísticos, y a la cual no falta ni siquiera su cúpula. Para suplir un defecto de luz que pudiera deturpar la construcción, se abrió un nuevo rosetón, artístico también y de fina elaboración.

Faltaba la reina que ocupase el trono que se había erigido, y no se tardó en encargar la magnífica imagen de talla, alta dos metros, que sigue bendiciendo, como hacía antes, nuestra ciudad y sus devotos.

Poco a poco la iglesia se ha ido enriqueciendo de nuevas estatuas como las de S. Francisco y S. Antonio, y la otra también de talla de la Virgen del Rosario, destinada a la capilla central de la nave lateral de la derecha, que almas generosas se han propuesto levantar. Si a lo que llamaríamos el cuerpo de la iglesia que poco a poco se adorna y embellece, hubiese algún amante del arte en todas sus manifestaciones que quisiese añadir aquello que llamaríamos el alma de la iglesia, el órgano, se tendría una obra más completa. Por los ventanales, ojos de las iglesias, penetrarían en el alma de los fieles las imágenes de los santos en himnos de colores, y del órgano, alma de las iglesias, se desprenderían los acentos más sublimes, condensando los afectos de los fieles, y los ofrecería a Dios cuajados en admirables himnos de sonidos.

Gracias a la Divina Providencia en tan poco tiempo se han podido hacer tantas cosas; porque, nunca desconfiamos de los hombres, aunque fué siempre mayor nuestra confianza en Dios, que mueve estos hombres, como es de su mayor agrado, cumpliendo los fines de su Santísima Voluntad.

P. ROMAN VILLA FRANC. CONV.